

Las flores del temor

Convoco estrellas cenicientas
y ato mis pies a la raíz del tiempo,
tantas mañanas muertas guarda mi alma,
junto a la orilla de los sueños.
En el confín de las palabras
se levanta una aldea de árboles rojizos
que tiritan como fuego helado por la noche
y encienden los abismos silenciosos
que abren las puertas de la eternidad.
Entro en un templo, refugio de tormentas,
veo una imagen y una ventana al cielo.
Las estatuas de otras noches permanecen:
gráciles, atemporales, silenciosas, de nadie.
Pueden sucumbir ante mis ojos que no me inmutaré,
podría destruirlas:
imomias desnudas, inmóviles viajeras de las sombras eternas!
Caminaré a través del negro bosque
donde las flores del temor respiran
y titilan candiles en el viento invernal,
como estrellas perdidas en el cielo
mientras escucho el llanto inundando los cuartos
de mi casa desierta.
El último sol,
entre el follaje
se mece en las entrañas de mi sueño
el alba escucha mi música en palabras
se hunde y canta conmigo.

Marcelo Putignano
Mención Gramma 20